

DOMINGO
ESPECIAL

DOMINGO DE COMUNIÓN MUNDIAL

INTRODUCCIÓN AL SERMÓN



Nuestros corazones,
nuestras mentes y nuestras puertas están siempre abiertas

La gente de la Iglesia Metodista Unida

INTRODUCCIÓN AL SERMÓN

En el Domingo de Comunión Mundial, le invitamos a incorporar esta Introducción al Sermón basada en Habacuc 1:1-4; 2:1-4 como parte de su orden de culto. La Introducción al Sermón está diseñada para ser independiente o para coordinarse con la Liturgia, la Charla de Ofrenda y el material para los niños.

Sibana Esina tenía el sueño de servir a las personas con discapacidad en Zimbabue. Vio cómo la gente era marginada por la falta de espacios o alojamientos accesibles. Lo que más le preocupaba era la falta de adaptaciones para las personas con pérdida de audición.



Con la ayuda de una beca del Domingo de Comunión Mundial, Esina pudo cursar un máster en educación especial, con la especialidad de educación de personas con discapacidad auditiva y del habla. Ha encontrado la manera de “escribir la visión y hacerla clara” mediante la interpretación de

los servicios de culto en lenguaje de signos.

Al igual que nosotros, Habacuc se siente perturbado por la violencia y la destrucción de las que es testigo. Le preocupa que la justicia se corrompa, impidiendo que la gente experimente la plenitud de la vida. Se lamenta y clama a Dios. Exige una respuesta. Porque está claro que esto no es lo que Dios prevé para la creación. Y Dios está de acuerdo: el espíritu de los soberbios “no tiene el alma recta” (Habacuc 2:4).

Dios responde que Habacuc recibirá una visión que declarará claramente al pueblo. Puede que no llegue de inmediato. Pero esto no es el final. Lo que está ocurriendo ahora no es el final de la historia. Dios aún no ha terminado con nosotros.

“El justo vivirá por su fe”

Habacuc (2:4)



Nuestros corazones,
nuestras mentes y nuestras puertas están siempre abiertas

La gente de la Iglesia Metodista Unida

INTRODUCCIÓN AL SERMÓN

Y mientras tanto, el pueblo debe vivir en una relación fiel y correcta con Dios y con los demás.

Dios envía profetas como Habacuc y líderes como Sibana para compartir la visión de Dios. ¿Cuál es la visión que nosotros, como congregación, recibimos de Dios? ¿Cómo la manifestamos en nuestra comunidad y en todo el mundo? ¿Cómo estamos capacitando a la próxima generación para que viva con una fiel justicia?

La Iglesia Metodista Unida tiene un futuro incierto. Pero una de las cosas que no ha cambiado es nuestra conexión con otros metodistas unidos y nuestras conexiones ecuménicas con otras denominaciones cristianas. Esta es una congregación que vive nuestra fe mediante (enumere algunos de los ministerios que trabajan con los jóvenes en la comunidad y/o las relaciones ecuménicas).

En este Domingo de Comunión Mundial, vemos la injusticia en el mundo. Vemos dolor y sufrimiento. Quizá nos sintamos impotentes. Y escuchamos las palabras de Dios a través del profeta: “el justo vivirá por su fe”.

Las generaciones más jóvenes tienen visiones y sueños, pero no son fácilmente accesibles. Están preocupados por la injusticia y la violencia que les rodea y quieren cambiar las cosas. Con educación y formación, pueden perseguir la visión de un futuro de esperanza. Los jóvenes líderes como Sibana son agentes de transformación y podemos asociarnos con ellos “viviendo de nuestra fe”.

Al unirnos hoy a la Santa Comunión, nos acercamos a una mesa que es tan amplia y larga como el amor de Dios por nosotros. Recordamos la injusticia que mató a Jesús en la cruz. Y recordamos que ese no fue el final de la historia. Al igual que las visiones que Dios ha inculcado en nuestros corazones, el amor de Dios no se puede matar.

Al venir a la Mesa del Señor, traigan sus sueños. Traigan sus visiones. En el acto de la Santa Comunión, que la visión se fortalezca para glorificar a Dios no sólo en esta comunidad sino en todo el mundo.

Amén.



Nuestros corazones,
nuestras mentes y nuestras puertas están siempre abiertas

La gente de la Iglesia Metodista Unida